



ROSARIUM VIRGINIS MARIE Y EL AÑO DEL ROSARIO

Parte II

Madre Adela Galindo, SCTJM

Fundadora

NUMEROSOS SIGNOS DE LA PRESENCIA DE LA VIRGEN EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS

Numerosos signos muestran cómo la Santísima Virgen ejerce también hoy, precisamente a través del rosario, aquella solicitud materna y cuidado para con todos los hijos de la Iglesia que el Redentor, poco antes de morir le confió. San Juan Pablo II nos indicó cómo en los últimos siglos la Virgen Santísima ha hecho notar su presencia y voz para llamarnos y exhortarnos a esta forma de oración contemplativa: **EL ROSARIO**. De manera particular menciona apariciones marianas, tales como Lurdes y Fátima, por la influencia que ejercen en la vida de los cristianos y por sus santuarios que son tan visitados, donde muchos encuentran la fe, esperanza y consuelo.

TESTIGOS

San Juan Pablo II nos menciona a algunos santos, entre la gran multitud que existen, que han encontrado en el Rosario un auténtico camino de santificación.

- **San Luis de Montfot:** apóstol mariano quien nos dio el Tratado de la Verdadera Devoción y un hermoso libro dedicado al Rosario: El secreto admirable del Santísimo Rosario.
- **San Pío de Pietrelcina:** quien rezaba 33 rosarios diarios, por todos los que pedían sus oraciones.
- **Beato Bartolomé Longo:** ex-satanista, tercera orden dominica. "quien propaga el rosario, se salva". "cuál es mi vocación? escribir sobre María, para que sea alabada y sea amada". Beatificado en oct de 1980, llamado "el hombre de María". Desarrolló el fundamento cristológico y contemplativo del rosario. Edificó el Santuario de Nta. Sra del Rosario de Pompeya.



I. CONTEMPLAR A CRISTO CON MARÍA

«Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol» (Mt 17, 2).

El Santo Padre desde su carta apostólica *Novo Millenium Ineunte* nos ha llamado a esta contemplación del rostro de Cristo. Fijar los ojos en el rostro de Cristo, descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de su humanidad, hasta percibir su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado, es la tarea de todos los discípulos de Cristo.



Esta tarea podemos llevarla a cabo teniendo a María Santísima como modelo de contemplación. El Papa nos dice que "la contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado, tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Las diferentes miradas de María en su contemplación de la vida del Hijo:

- los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo;
- en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos.
- cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2, 7).

Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él.

- interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo;
- penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná (cf. Jn 2, 5)
- dolorida, sobre todo bajo la cruz compartiendo la pasión y muerte con su Hijo, y en cierto sentido, la mirada de la 'parturienta', que recibe a los nuevos hijos (cf. Jn 19, 26-27);



- radiante por la alegría de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (cf. Hch 1, 14).

Por esto es que el Rosario nos lleva a la contemplación con María Stma de diferentes etapas de la vida de Cristo.

LOS RECUERDOS DE MARÍA

Una actitud fundamental en el Corazón de María fue contemplar siempre a Cristo y guardar cada una de sus palabras: 'Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón'. (Lc. 2, 19). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el 'rosario' que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal".



El Rosario, "a partir de la experiencia de María, es una oración marcadamente contemplativa". María propone continuamente a los creyentes los misterios de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar su fuerza salvadora. Cuando recitamos el Rosario, estamos en comunión con el recuerdo y la mirada de María. El Rezo del Rosario por ello, exige un ritmo tranquilo y reflexivo que favorezca la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través de Aquella que estuvo más cerca de su Corazón.

Esta contemplación de María es todo un recordar, pero en el sentido bíblico de la memoria (ñakar), que actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. Esta actualización se realiza en particular en la Liturgia, siendo esta acción salvífica por excelencia, el Rosario en



cuanto meditación sobre Cristo con María, es contemplación de lo que Él ha realizado que en la Liturgia se actualiza. Por ello, el rosario prepara, fomenta y apoya a la Liturgia.

En el esfuerzo por comprender a Cristo desde María, el Papa recuerda que "Cristo es el Maestro por excelencia, el revelador y la revelación. No se trata sólo de comprender las cosas que Él ha enseñado, sino de 'comprenderle a Él'. Nadie como su Madre puede llevarnos a un conocimiento profundo de su misterio. *¿qué maestra más experta que María?*

En Caná, vemos a María precisamente como maestra, exhorta a los criados a ejecutar las disposiciones de Cristo (Jn 2)... esta ha sido siempre su función. Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la 'escuela' de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje. Esta escuela dentro del Corazón de María es la más eficaz, si se piensa que Ella la ejerce consiguiéndonos abundantes dones del Espíritu Santo y al mismo tiempo nos propone el ejemplo de su propia «peregrinación de la fe», siempre en escucha en contemplación, y en obediencia total.

